CONFLICTIVIDAD AGRARIA EN GUARAYOS

Alcides Vadillo
Director Regional Oriente
Fundación TIERRA
21 de junio de 2007

Causas estructurales y el manejo interesado de las diferencias

En los últimos años en Bolivia hay un alto grado de conflictividad social y turbulencia política, la misma que en el departamento de Santa Cruz, ha estado alimentada por la lucha por la tierra y la autonomía departamental. Cada una de ellas con planteamientos muy definidos, pero que en la lucha política se asocian, se mezclan y hasta se confunden.

Conflictos por tierras siempre han existido, en todas las sociedades y en todos los tiempos, pero cuando los conflictos son permanentes y sistemáticos, cualquier diferencia es motivo de choque y confrontación. Cuando se observa que existen sectores interesados que pretenden hacer pasar de conflictos concretos y aislados a una relación social conflictiva, estamos hablando de "conflictividad", es decir, el manejo interesado y el uso político de las diferencias.

Esta conflictividad agraria es la que hemos estado viviendo en el país en los últimos años, particularmente desde el 2000, año que coincide con el levantamiento y el protagonismo político que asumen los sectores indígenas y campesinos. Con la aparición del Movimiento Sin Tierra (MST) y su intervención en la localidad de Pananti (Tarija), en noviembre del 2001, se generó el primer enfrentamiento armado en la lucha por la tierra, el mismo que dejó como saldo seis campesinos y un patrón muertos a bala.

Pananti se convirtió en símbolo y punto de referencia para campesinos sin tierras y población urbana desempleada, que vio en este tipo de acciones un camino para obtener tierras, para generar organización social y fuerza política, situación por la que el MAS – antes de ser gobierno- impulso la creación de los MST en todas las regiones del país y la sistemática tomas de tierras de propiedades privadas, con algún nivel de cuestionamiento legal, tal fue el caso, en Santa Cruz, de los predios San Cayetano, La Luna, Las Pailas, Los Yuquises, entre los más importantes, acciones que llegaron a tensionar el país y poner contra la pared a las instituciones estatales responsables del tema.

Quienes nos sentimos comprometidos con la Ley y el Estado de Derecho, siempre cuestionaremos este tipo de acciones, consideradas fuera del marco legal, pero no se puede desconocer que existen importantes elementos de tipo social, económico, político y cultural que han justificado este accionar; entre los más importantes están los siguientes:

- La exclusión social y los niveles de pobreza de grandes sectores de la población rural, principalmente de la parte andina del país, que se traduce

en una migración permanente, desordenada y -en momentos- desesperada de búsqueda de tierras.

- La excesiva fragmentación de las tierras, en el altiplano y los valles y el alarmante desempleo que se generó a partir de la privatización de las empresas estatales, fundamentalmente a partir de la crisis económica de 1998.
- La distribución de tierras rurales en base a influencias políticas, relaciones familiares, fraude procesal y corrupción en general, en la obtención del derecho de propiedad.
- La distribución de tierras en grandes cantidades de tierra en periodos de gobiernos abiertamente cuestionados por sus niveles de corrupción y abuso de poder. Del total de la tierra distribuida de 1953 al 2002 llaman la atención los periodos de[1]: Banzer (26%) entre 1971 a 1978; Jaime Paz – Banzer (16%) entre 1989 a 1993 y Banzer (28%) entre 1999 al 2002.
- La ineficiencia y pérdida de la credibilidad institucional generada por la Ley 1715: el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), el Tribunal Agrario Nacional y la Súper Intendencia Agraria.
- La ausencia de voluntad y de políticas de distribución de tierras, llevaron al convencimiento, de importantes sectores sociales, que el único camino para tener tierras sería tomándolas ellos mismos.

Conflictividad agraria y la dimensión étnico – regional

Después del ascenso al poder del Presidente Evo Morales las tomas de tierras han disminuido prácticamente hasta desaparecer, salvo algunos conflictos aislados como los del Parque Madidi[2] y Guarayos,[3] situación que nos podría llevar a pensar que la conflictividad agraria ha bajado a sus niveles de normalidad, sin embargo, esto lamentablemente no es así, la confrontación y la conflictividad agraria persisten a otro nivel, las modificaciones a la Ley INRA, el anuncio de la aprobación de su reglamento y la Revolución Agraria como nueva política de Estado, de un lado y el llamado a la defensa de la tierra, "a muerte"[4], por parte de las autoridades departamentales, por otro así lo demuestran.

Hemos pasado de la conflictividad agraria promovida por los movimientos sociales -campesinos y los sin tierras- dirigidos políticamente por el MAS, a una conflictividad agraria promovida por los grupos de poder regional, en el oriente, y políticamente dirigidos por los movimientos cívicos de los departamentos del oriente del país.

---

[1] Instituto Nacional de Reforma Agraria, Embajada Real de Dinamarca: "Estadísticas Agrarias y Tenencia de la Tierra en Bolivia (1953 – 2002). Elaborado por Carlos Balderrama Mariscal y Porfirio Suñagua Salgado. La Paz – Bolivia, Diciembre - 2002

[2] Campesinos de Apolo toman tierras en el Parque Madidi 2 de junio del 2007, con amenazas de enfrentamientos entre colonizadores de la región andina y los indígenas Lecos de Apolo.

[3] Indígenas Guarayos, bloquean la carretera Santa C4ruz- Trinidad durante cuatro días con fuertes enfrentamientos con la policía.

[4] El Nuevo Día- 1 Octubre 2006 - Sección: Economía: El Prefecto llama a defender las tierras cruceñas 'a muerte'
http://www.el-nuevodia.com/versiones/20061001_006875/nota_262_339139.htm

Preocupa ver, cada ves con mayor fuerza, los encendidos discursos nacionalistas, indianistas, etnicistas y regionalistas, relacionados al poder, a la administración de los recursos naturales y al acceso y propiedad de la tierra; discursos que condimentan los agudos problemas sociales, de pobreza y marginalidad, con la polarizada lucha política, y se entremezclan, con dimensiones étnicas y regionales, que configuran un escenario de confrontación política, ideológica, étnica y regional muy peligrosa.

En este momento el debate técnico ha sido sustituido por el debate político. Las reivindicaciones reales de tierras para los que no la tienen y de seguridad jurídica para los empresarios agropecuarios han sido subordinadas a la lucha regional autonómica que adquiere componentes de clase, económicos, étnicos y regionales, en función de conservar importantes espacios de poder.

Guarayos un territorio en disputa

Los problemas ocurridos hace una semana en Guarayos deben ser vistos como parte de esta relación de conflictividad agraria regional, donde cualquier diferencia se intenta convertirla en conflicto, en confrontación y enfrentamiento (insisto en la característica). Esta bella región, de alto potencial productivo, también tiene un elevado potencial conflictivo que se configura a partir de los siguientes elementos:

Económico. Son tierras de alto valor económico, por su vinculación caminera, por su distancia a los centros de mercados, por ser el área de expansión de la frontera agrícola, por la cantidad y calidad de la madera existente en la zona.

Legal. Gran parte de estas tierras fueron concesiones forestales hasta 1996, año en que se promulgo la Ley Forestal (Ley 1700) y con ella se redujeron las concesiones forestales, de aproximadamente 20 a 4 millones de hectáreas. Si bien estos datos son nacionales, en Guarayos quedo mucha tierra como fiscal, gran parte de ella demanda como Tierras Comunitarias de Origen por el Pueblo Indígena Guarayo.

Social. En esta provincia existen alrededor de 15.000 indígenas Guarayos, dueños originarios de estas tierras, que fueron ignorados por la Reforma Agraria. Los Guarayos han demandado como TCO 2,5 millones de hectáreas, aproximadamente 2/3 de la provincia de guarayos. Pero en esta provincia existe también una fuerte presencia de colonizadores migrantes de la región andina; están los campesinos cambas y los empresarios agropecuarios y forestales.

Político. En Guarayos existe una fuerte confrontación política que se refleja en la fragmentación de sus organizaciones. Hay dos COPNAG (Central de Organización de los Pueblos Nativos Guarayos), hay dos Federaciones de Campesinos, una que respalda al Gobierno Nacional y la otra en contra, una que respalda las autonomías regionales y la otra en contra. Esta dimensión política también se

expresa en la composición de los gobiernos municipales y las alianzas con el nivel departamental o el nacional de gobierno.

Límites Municipales. Existe un conflicto de límites municipales entre el municipio de San Julián, Provincia Ñuflo de Chávez y los Municipios de El Puente y Ascensión de Guarayos, de la Provincia Guarayos.

Étnico - Regional. En esta provincia existe una diversidad étnica muy grande, guarayos, moxeños, chiquitanos, quechuas y los que dicen no pertenecer a ningún pueblo indígena. Sin embargo, en los últimos tiempos se ha hecho muy común escuchar fuertes discursos de identidad y pertenencia étnica y regional (Guarayo – Camba) contra los avasalladores collas.

El crecimiento económico de la región ha estado basado casi exclusivamente en la expansión de la frontera agrícola con la habilitación de tierras forestales para la actividad agropecuaria. Sin embargo, la ocupación de estas extensiones de tierra no se dio de manera planificada, organizada ni distributiva, ni siquiera de forma legal; gran parte de las tierras fiscales fueron "tomadas" de forma arbitraria e irregular por todo tipo de productores, diferenciándose los grandes de los pequeños por la extensión de las tierras, no por su legalidad, esto debido al vacío institucional y a la falta de políticas públicas. Estos son elementos que hoy día fermentan la conflictividad agraria en la región y que se cruzan con elementos de reivindicación étnica y regional.

Por eso afirmamos que Guarayos es una tierra en disputa entre los diferentes sectores económicos y sociales que pretenden y luchan por un pedazo de tierra; pero Guarayos, es también, un territorio en disputa entre las fuerzas políticas que respaldan al Gobierno Nacional y las fuerzas políticas que respaldan al Gobierno Departamental. En este escenario, cualquier conflicto es y será usado con fines políticos, con la finalidad de generar una relación conflictiva con las autoridades correspondientes.

En río revuelto ganancia de pescadores

En medio de este escenario, también están aquellos que pretenden hacer del caos su propio negocio. Están aquellos que aprovechan la inseguridad de la propiedad agraria o forestal para extorsionar a los propietarios; están aquellos que aprovechan la división de las organizaciones indígenas para apoyar a unos frente a otros a cambio de consolidar sus tierras; también hay otros, los que cobran a campesinos para incluirlos en un sindicato agrario, con la promesa de una parcela de tierra. Están también los que llevaron adelante el último bloqueo en Guarayos del 14 al 19 de junio del 2007, los que hacen y/o apoyan los planes de manejo forestal individual, en extensiones menores a 200 hectáreas, pero en tierras de propiedad comunitaria (TCO).

Cuidado - este es un territorio minado- los dispositivos de la conflictividad han sido montados y cualquier detonante los puede activar. Cuidado, porque guarayos no solo es un espacio de lucha política, sino de negocios, negociados y oportunidades económicas. En río revuelto, ganancia de pescadores.